

PREFABRICACION

SALVADOR PEREZ ARROYO

La Arquitectura ha sido, en todos los países afectada por la Mundial II, la primera de las actividades sociales de necesidad absoluta, tras las operaciones de restauración de las vidas rotas de las personas. Era necesaria una limpieza del suelo que se pisaba, y era necesario dar casa para vivir y para trabajar a los vivientes —a los supervivientes—. Por eso, desde hace más de veinte años, sobre el suelo de España devastada brilló la estrella Arquitectura, y fue primer galán el arquitecto. Y se empezó a hacer la casa nueva —y distinta— del hombre. En Arquitectura hemos crecido mucho todos los países desde 1950 hasta hoy, y ahora ya los problemas que se plantean en este campo son distintos a aquellos del primer día de las puras urgencias.

Hemos llegado a la hora en que el hombre de la Arquitectura, el arquitecto, se halla en la misma situación que cualquier otro hombre intelectual —mental— de nuestro tiempo: no sólo tiene que integrarse conscientemente en la sociedad en que vive, sino que para desempeñar el papel que en esa sociedad le compete, como abridor de vías de vida, deberá renunciar a su torre de marfil famosa, y capacitarse para ocupar el puesto debido, el que le corresponda en cada caso, en la torre de control adecuada. La imagen ya dio la vuelta al Mundo; ahora es preciso que sirva para dar la vuelta a muchas ideas, inmovilizadas en las mentes de los más, aunque no —es claro— en las de los grandes profesionales creadores de cualquier profesión.

La Arquitectura ha sido un valor humano esencial siempre que sirvió para satisfacer las necesidades de la sociedad en que surgía. Hubo un tiempo en que el Arquitecto —con A mayúscula— entregaba su obra a las gentes con un gesto arrogante: "He aquí mi construcción". Y, en efecto, podía hacerlo: su construcción era la expresión materializada de unos poderes, de unas creencias sin los cuales aquella sociedad no hubiera podido seguir asentada sobre sus propios goznes, ni hubiera sido capaz de moverse al ritmo debido. (Y cuando las obras construídas dejaron de tener sentido para las gentes, la sociedad en que surgieron cambió, y vino otro tiempo al siglo de los hombres.) Hoy, en esta fase de la vida del hombre, el arquitecto tiene que decir al medio social en el que se integra: "He aquí que he trabajado para vosotros, para que vosotros os veáis bien a vosotros mismos, aunque no sepáis los más, porque ello requiere un trabajo de árdua investigación, descubrirme a mí, vuestro arquitecto." Y es que, guste o disguste, y salvo casos de excepción —evidentemente— es un hecho que los que trabajan construyendo en el espacio, hoy, aquí y fuera de aquí, tienen que hacerlo ahora integrados en equipos de índole varia, y de complejidad inmensa siempre.

HORA

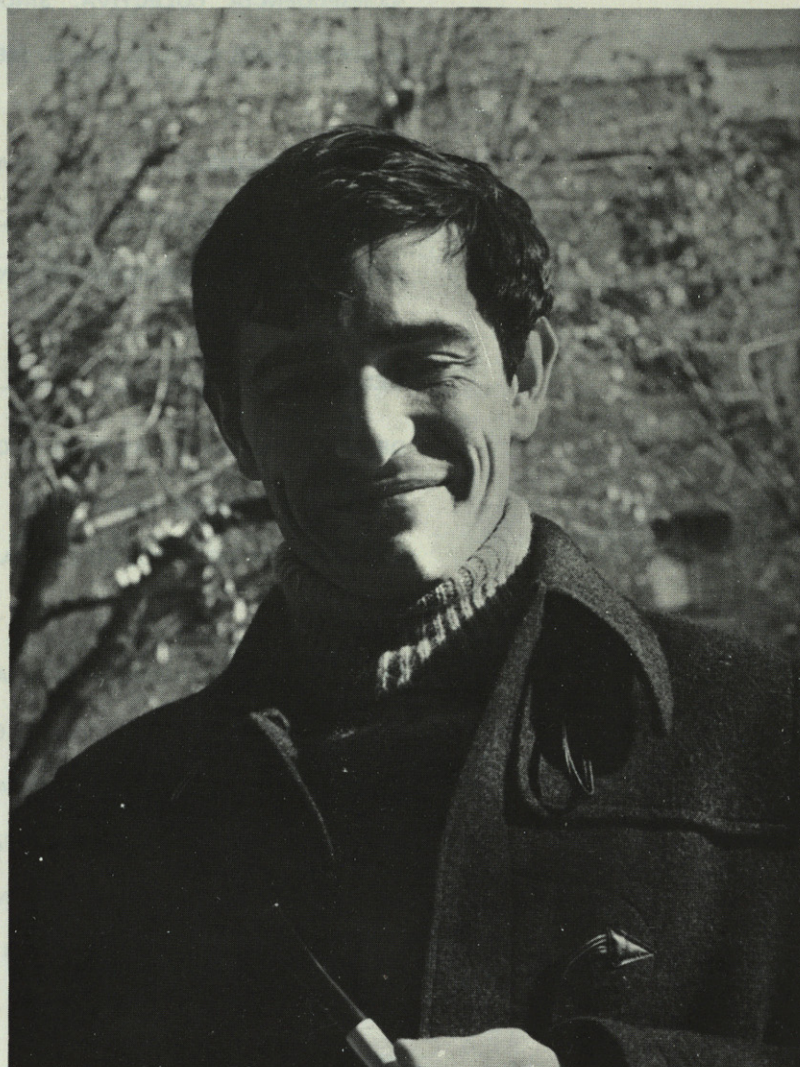
Y vengamos a la hora de la PREFABRICACION.

La genialidad de los genios —que descubre futuro a los no-genios se patentiza a medida que el futuro va siendo presente. He aquí dos ejemplos que a mí me causan sorpresa constante, desde el día en que los conocí.

Un día del año 1906 —acaso fuera de 1905— la buenísima Gertrud Stein decidió ayudar a Picasso, en quien ya creía, y posó para él horas y horas. Al cabo de aquellas famosas sesiones, la madrina del Arte que nacía se vio en el lienzo tan gorda como bien sentada, sin edad, y teniendo por cabeza... un huevo con expresión viva, simpática y muy inteligente. Las voces alzadas contra el retrato, en el mismo comprensivo Montmartre, fueron tremendas: la señorita Stein no se parecía en nada al retrato suyo. "Ya se parecerá" —dijo Picasso. Y de tal manera fue así, que difícilmente puede parecerse a sí misma una persona, a lo largo de los años, como Gertrud Stein se pareció siempre a este retrato suyo, obra de Picasso.

Dijo Le Corbusier una vez, que la casa era "una máquina para vivir". Y he aquí su profecía en vías de pleno cumplimiento. Entonces, se pensó que la serie de aparatos domésticos, que convierten en auténtica sala de máquinas los antiguos cuartos de las aguas —donde se lavaba, fregaba, etc. etc.— era la respuesta evidente a la definición de Le Corbusier. Pero la definición suya aludía a un hecho de mucho más calado y mayor envergadura. Hoy sabemos manejar las casas como instrumentos para vivir —no vivimos para las casas como en tiempos pasados— sino llevamos las casas por nuestros días como los coches por los caminos, incluidos los atascos, accidentes y otras flores. Y si la casa la sentimos, evidentemente, como una "máquina para vivir", como máquina habrá de ser construída, es decir: —fabricada— prefabricada y montada ajustadamente. Y henos de lleno en la prefabricación, un hecho de nuestro tiempo actual.

¿Se justifica esta nueva manera de dar habitación a las gentes? En primer lugar, y puesto que la Humanidad crece, no decrece, y cada pareja o grupo humano —nueva versión de la familia, ya en marcha— requiere casa-vivienda, el ritmo de suministro de casas ha de ser acelerado, y la prefabricación —pienso por mi cuenta— reducirá a lo estrictamente necesario el trastorno que ocasiona la



construcción haciéndose en el sistema nervioso de los ciudadanos —de los que no pertenecemos al ramo implicado en ello—. Parece lógico abogar por el amotinamiento de cualquier agresión contra el hombre —su cuerpo o sus nervios— y creo que es preocupación esencial de nuestro ahora. Pero acerca de la PREFABRICACION conviene oír a un joven arquitecto, experimentado en investigación técnica y humana. Humana, porque es Profesor de Dibujo Técnico y de Geometría Descriptiva, en el C.E.U., desde 1970, cuando le faltaban todavía tres años para salir de la Escuela Técnica, porque se ha dedicado, y se consagra con afán estupendo a la investigación en el campo de la PREFABRICACION.

Salvador Pérez Arroyo asegura que no está preparado. Y a mí me parece que este aserto es la mejor garantía del vivir afanoso de un profesional y scholar que seguirá preparándose a lo largo de todo su vivir, y que ya da muy buenos frutos, y los dará mejores y mayores sobre todo, andando los años, y a medida que se ofrezcan mayores y mejores posibilidades para... la PREFABRICACION.

—¿Desde cuándo es arquitecto con título?

—Desde hace unos meses.

—¿Cuál fue su orientación personal dentro de la Escuela?

—Fundamentalmente, hacia la investigación; me interesaban todos los temas, pero desde el punto de vista de un posible investigador que deseaba mucho poder investigar seriamente en su día.

—¿Qué problemas le interesaban, además de los que su carrera ofrece?

—Cuando inicié la carrera, me interesaba el fenómeno arquitectónico desde un punto de vista histórico. Después, al

descubrir los problemas que ofrece la llamada "problemática social", me interesó la Sociología, y seguidamente la Psicología —mecanismos de control de nuestra capacidad de conocimiento— y la Antropología. Pero he tocado campos más técnicos, por ejemplo, los Ordenadores. He trabajado durante algunos meses en el Ordenador de la Escuela. Y me he interesado por la Pintura, la Arqueología...

—¿Nunca ha excavado?

—Sí. Excavé unas necrópolis ibéricas bastante interesantes, en la zona de Toledo, que se han catalogado, pero no se han seguido excavando.

—¿En qué consiste su trabajo personal en el campo de la Prefabricación?

—En este momento, simplemente en investigación.

—¿Y qué quiere hacer...?

—De momento, seguir investigando. El panorama no está del todo claro, para la Prefabricación. Y además, hay que tener mucho cuidado, porque cuando llegue a ser fuerte, como ha de manejar muchas técnicas, puede ser cosa buena o cosa no buena.

—En vista de que la Prefabricación es materia discutida, todavía, voy a hacer de "abogada del Diablo", y le pregunto ¿por qué abarrotan la Ciudad, tanto como los coches que andan sueltos por la calle, esa proliferación de viviendas de lujo que dan vivienda a tan pequeño número de ciudadanos?

—Fundamentalmente, esta proliferación es el resultado de un mercado de viviendas. El problema de construcción de la vivienda en España es muy complejo, y todo el mundo lo conoce. Es una especie de esponja que absorbe crisis de muy diversa índole.

—Y no queda al margen de una especulación... Hay un problema sociológico que se descubre tan pronto como se habla de vivienda en la Ciudad: ¿Por qué se ha discriminado al ciudadano, haciendo imposible a los económicamente débiles que residan en plena Ciudad? Antes —por ejemplo—, cuando surgió el Barrio de Salamanca, que es exponente de un momento económico, político, sociológicamente claro, se dividió a los ciudadanos que lo habitasen en exteriores y en interiores —viviendas para los económicamente débiles... Ahora, la gente del interior ha sido desplazada al exterior de la Ciudad, ¿esto tiene un sentido?

—La convivencia en un mismo inmueble de varias clases sociales es cosa antigua, y quizá cuando la problemática social se agudiza resulta mucho más incómodo convivir en un mismo inmueble con gentes que pertenecen a clases sociales —económicas— diferentes. Por lo cual, lógicamente, los solares más caros se reflejan en viviendas más caras, el centro de la Ciudad se queda para los ricos, y los no ricos se desplazan al exterior. Antes, se les dejaba en la parte menos noble de la vivienda; ahora se les deja en la parte menos noble de la Ciudad. Y, además, hay un fenómeno tan complejo como conocido, por el que también los centros de la Ciudad se acaban depreciando. Razón de que exista un movimiento constante, mediante el cual las clases más privilegiadas van acaparando —como es lógico— las zonas más privilegiadas. Estos ciudadanos no ricos ya no tienen posibilidad de compartir esas viviendas, que se construyen nuevas y para sí, los ciudadanos ricos, los económicamente fuertes. Y solamente en las zonas en que se empieza a producir una depreciación hay convivencia de antiguas familias económicamente fuertes con familias económicamente menos fuertes, que van teniendo acceso a esas casas, que en realidad están ya depreciadas.

—Ocorre, que uno de los problemas, en nuestro país, es la carestía de la construcción. ¿Puede la prefabricación remediar este inconveniente, o es todo problema de suelo?

—Es todo problema de suelo. La construcción es cara, y la prefabricación podría ser incluso más cara que la construcción tradicional; el problema reside en que se interprete la vivienda como un bien de capital o como un bien de consumo. Hay

una enorme diferencia entre las resultantes de estos dos criterios. Si se considera la vivienda como un elemento fundamental en la vida del individuo, entonces es posible que dediquemos incluso un poco más de dinero a esa construcción. Pero ocurre que la vivienda, tal como aparece en estos momentos, viene encarecida por la especulación del suelo. Especie de termómetro, que compensa siempre cualquier encarecimiento o abaratamiento, que se puede producir por diversas técnicas e impide ofrecer una vivienda más barata. La prefabricación, en un momento determinado pudiera ser un sistema para abaratar. Y no sólo para abaratar, sino para ofrecer unas condiciones de trabajo mucho más humanas al mismo trabajador, para producir un mayor número de viviendas en menos tiempo, y evitar ese déficit actual de viviendas, pero sus ventajas económicas quedarían, en esta situación de ahora, anuladas inmediatamente por la especulación del suelo. Es decir, si en un momento determinado la prefabricación abarata la vivienda, la especulación del suelo la pone de nuevo a su nivel original. Es decir, que la prefabricación no puede ser nunca una salida si al lado de la prefabricación no existen otras medidas.

—Vengamos concretamente a la prefabricación. ¿Es ciencia-ficción, como piensan algunos arquitectos?

—No sé si algunos arquitectos piensan que es ciencia-ficción; lo que sí es cierto es que en algunos momentos realmente se la utiliza como ciencia-ficción, como tapadera de la problemática que la Arquitectura lleva tras sí. Postergar el problema de la prefabricación a un futuro ficticio es en sí una manera de mistificar los problemas que la Arquitectura tiene planteados hoy. ¡Ciencia ficción! No es más que quitar aplicación a la construcción por métodos industriales no se trata de ningún cambio especial. Lo que ocurre es que, en estos momentos, la construcción de viviendas, en general y en casi todo el mundo, se lleva con unos métodos completamente medievales. Hay una frase conocida: a un obrero del Renacimiento no le costaría probablemente nada incorporarse a una obra de nuestros días —el personal de la construcción, ya se sabe, no es cualificado, se recluta entre los trabajadores que emigran del campo, y por tanto el choque existe entre la construcción tradicional y esa construcción que se supone prefabricada. Pero el salto no podría ser nunca tan brutal, tendría que ser un salto gradual, y en todo caso no tiene nada de ciencia-ficción; se trata de un sistema de nuestro tiempo para resolver unos problemas sociales.

—¿Cómo se plantea concretamente la prefabricación en España?

En estos momentos, parece que hay cierto interés. Hay problemas con la mano de obra no cualificada, trabajan aquí —según los últimos datos que yo tengo— unos ciento veinte mil obreros marroquíes, es decir, que en ciertos momentos ya empieza a escasear la mano de obra, y sobre todo parece ser que hay un interés —no se sabe por qué— de las grandes Empresas, e incluso del Estado, y bastante grande, por la prefabricación. Si esto se va a reflejar, en un futuro no lejano, en que la prefabricación sea el único sistema máximo de construcción de viviendas en España, esto todavía no lo podemos decir. En todo caso, parece que sí se ha despertado un interés mucho mayor hacia la prefabricación en los últimos tiempos, y hay bastantes grupos que empiezan a estudiar este tema, y se están promocionando varios tipos de investigaciones oportunas.

—¿Hay demanda de prefabricación, es decir, los constructores o el capital prefieren que se haga su obra con material prefabricado, o prefieren el método —digamos— mudéjar?

—Se prefiere el "método mudéjar" por dos razones: primero, porque la construcción en España está sometida a muchos altibajos, y la prefabricación requiere una inversión de capital

bastante grande, y el hecho de tener un capital grande invertido, para el constructor puede suponer un trastorno bastante grande. Por otro lado, si con menos inversión de capital fijo puede obtener el mismo beneficio, ya que siempre lo va a obtener, por un mecanismo o por otro, en los tres factores que intervienen en la construcción, como pueden ser la promoción, la construcción y el suelo... pues la prefabricación no le reporta ninguna ventaja. En todo caso, y en un momento determinado, la prefabricación le podría ofrecer ventajas de planificación. Empezar a planificar las obras es problemático porque puede haber muchos factores tanto de tipo social como de tipo económico, o incluso de tipo atmosférico, que podrían perturbar en un momento determinado los plazos previstos, en esos casos, la prefabricación es evidente que ofrece una cierta seguridad. Pero como no se dispone de una estabilidad económica suficiente y de una demanda continua para justificar esa prefabricación, pues la prefabricación por el momento no ofrece unas ventajas notorias en el país.

—A largo plazo, sin embargo, ¿no podría resultar mucho más económica la construcción de casas con material prefabricado, que la construcción de casas con material usual?

—A la larga, podría resultar más económico, pero ya hemos dicho antes que las ventajas económicas las anularía el aumento de la demanda, que se reflejaría inmediatamente en un alza del valor del suelo. A la larga... si se soluciona el problema del suelo, sí; en cualquier momento determinado podría ser más barata suponiendo unas tiradas muy grandes, pero a pesar de ello —y suponiendo que se tuviera una demanda muy grande prevista, pues no se podría hacer frente a todas esas crisis que se producen en la construcción. Estos altibajos hacen imposible la prefabricación.

—¿Las consecuencias sociales de una España con prefabricación, serían positivas o negativas?

—Serían totalmente positivas. No solamente con respecto a todo el sector que trabaja en la construcción, sino que realmente sería el único sistema para resolver el problema habitacional. En estos momentos, el mercado de viviendas es deficitario. Precisamente, el costo de las viviendas se basa en que existe siempre una mayor demanda que oferta. Quizá la prefabricación resolvería problemas varios. En primer lugar es un sistema que ofrece viviendas con una gran rapidez —reduce en dos tercios el tiempo de construcción; trabajan en la prefabricación factorías con obreros fijos, no sometidos a la eventualidad de los despidos; y además, yo creo que la prefabricación, como un sistema más científico de nuestro tiempo, podría reflejar en un momento determinado unas mejores condiciones y un mejor diseño. Porque en estos momentos el diseño de las viviendas no solamente está sujeto al capricho de los mismos promotores, que prácticamente condicionan el trabajo de los arquitectos, sino que además los arquitectos, al no trabajar en equipos, tampoco tienen acceso a una auténtica información de esas viviendas.

—Aunque se haya dicho en muchos sitios ya, convendría repetir aquí que...

—La planta de la vivienda se va ajustando, podríamos decir, en un proceso de diseño a la fórmula ideal de la especulación, que está completamente alejada de las necesidades reales del que la habita. Y la prefabricación, como parte desde arriba con un proceso de planificación a largo plazo y tendría que ser producida por una serie de equipos con perfecta información de las necesidades reales de los habitantes de las viviendas, lógicamente ha de ser tremendamente positiva, para la sociedad, la prefabricación. Además, no solamente eso: el objeto industrial, como objeto industrial, va acumulando

experiencias, mientras que el objeto artesanal no las acumula, porque donde se termina ese objeto, ahí se termina esa experiencia. Al desaparecer el arquitecto con su artesanía a la zaga, esa experiencia es difícilmente transmisible, puesto que solamente podría tender a la formación de una Escuela. Sin embargo, el objeto industrial —como un coche— es una forma constantemente en proceso de incorporación de nuevos adelantos a sí misma. Por lo cual, el objeto industrial —aunque al pronto parezca lo contrario— es un objeto vivo —nace, evoluciona, mejora, se perfecciona y varía desde sí mismo—. Y esa calidad de viveza es lo que le hace más idóneo para su incorporación a la sociedad que va a servirse de él.

—Estamos hablando —no por que nos guste, sino porque así es la realidad sobre la que hablamos— al tratar de la vivienda, de la especulación del suelo, del promotor que no quiere exponer capital, pero... la vivienda es una necesidad vital máxima, y si se quiere un país con Ciudades hay que dar viviendas en las Ciudades a los ciudadanos. Y la manera como se está dando de vivir a los más de los ciudadanos —concretamente en Madrid— no pertenecientes a la clase media alta, sino a los que pertenecen a las clases sociales medias y aún bajas, es verdaderamente... poco satisfactoria. Yo tengo la esperanza y la creencia de que la prefabricación pudiera —como me ha dicho— acelerar el ritmo de construcción de viviendas, y abaratar esa construcción de manera que pudiera llegar lo que tiene que llegar porque no parece bien —no me parece bien— concentrar en cuarenta metros cuadrados grupos familiares integrados por siete y aún más personas, mientras que familias de cinco personas están viviendo en cuatrocientos metro cuadrados. Esto no lo acabo yo de comprender muy bien en este año de gracia de 1973.

—Que la prefabricación puede humanizar en cierto sentido la vivienda, es evidente. Ahora bien, la prefabricación no es más que una técnica y una técnica responde siempre a unas ideologías. Lo fundamental, realmente, es qué ideología es la que respalda esa técnica. Esa misma técnica que podría servir para construir buenas viviendas, puede servir también para construirlas "más malas" y "más deprisa". No hay que olvidarlo. Es decir, como toda técnica que multiplica con más rapidez, es un arma más peligrosa.

—¿Y no ofrecen más garantías de calidad las piezas prefabricadas, que las alzadas al uso antiguo?

—Por supuesto, la prefabricación implica, por su modo de producción, una posibilidad de mayor control. Y mientras que, en estos momentos, la construcción de la vivienda está confiada en las Ciudades a un personal no del todo especializado, y en el campo a un personal absolutamente no-cualificado, las piezas prefabricadas, precisamente por estar producidas en factoría, pueden estar sometidas a un control de calidad, con lo cual se obviarían todos estos tremendos problemas, que se reflejan incluso en la prensa. Sí, para este tipo de problemas, la prefabricación es una buena solución.

—En general, el problema de la mano de obra utilizada o no utilizada por la prefabricación hace que se vea con cierta aprensión.

—Pero no es cierto que la prefabricación deje un montón de mano de obra fuera; sí es posible que en un momento determinado la reduzca, pero habría que estudiar la relación de Industrias Auxiliares que toda fábrica de prefabricación tendría que poner en marcha para ser servida. No, la prefabricación no puede producir un paro. En un primer momento, sí, porque la prefabricación necesita menos cantidad de trabajadores trabajando; pero la prefabricación tendría que ir incorporada a una mejor planificación económica, con lo cual, probablemente, esa mano de obra podría ser trasvasada a otro tipo de Industrias.

—Este es uno de los temas más debatidos en la prefabricación.

—En efecto. Se trata de justificar la situación constructiva actual como una operación que se hace para salvaguardar una serie de problemas sociales. El estado en que está la construcción actualmente se justifica diciendo que es una esponja —la construcción— que absorbe mano de obra. Lo cual, yo considero que no es más que una descripción de un

problema en un momento determinado, pero ese problema ha de ser solucionado mediante una planificación económica diversa. No se puede solucionar introduciendo una serie de elementos, mera cobertura de los problemas reales, y que a la larga resultan ser mucho más conflictivos.

—¿No sería posible la creación de una gran planta fabril de prefabricación, que absorbiera una masa grande de mano de obra, y a la vez se convirtiera en una estúpida ciudad industrial que descongestionara las grandes Ciudades del país?

—Lo que pasa es que estas factorías tienen que tener un radio de acción mínimo para que sean rentables, y dependiente de la red de comunicaciones del país.

—Pero estamos hablando siempre en términos económicos, y es demasiado grande esclavitud a la que se nos somete en este siglo —en que tanto se habla de la libertad humana, y de humanización y vida digna personal.

—Tampoco es económica la especulación del suelo, y sin embargo, se está soportando. Lo que hay que ver, por tanto, es qué cosa es fundamental para la vida. Si lo es que existan unas viviendas con unas condiciones dignas, y unos controles de calidad dignos... Y creo que esto es lo fundamental. Y por ello, creo que en un momento determinado se podría justificar incluso el traslado de piezas de las factorías hasta lugares apartados, lo cual, dentro de una economía capitalista estricta, no sería rentable, pero, el hecho se podría justificar simplemente por una serie de condicionantes humanos. Esto es lo mismo que plantearse si el llevar antibióticos a una zona afectada por una cierta necesidad evidente es o no rentable. Nosotros tenemos unas necesidades y tenemos que resolverlas de acuerdo con unos procedimientos actuales. Como esas necesidades son primarias, y han de ser atendidas básicamente para que la sociedad viva del modo como debe vivir, puede decirse que esas necesidades han de ser atendidas.

—¿No se puede hablar de economía en este caso?

—Hablar de economía en cuanto a prefabricación es absurdo, es contradictorio, en cuanto que lo que no es económico es precisamente la especulación del suelo. Tenemos que valorar en la balanza que pesa las necesidades humanas y las posibilidades del país, qué es aquello que debe ser atendido en primer lugar.

—A mí me parece, si se consideran los problemas económicos a largo plazo, que es rentable también económicamente atender ante toda cosa la serie de problemas humanos, cuya resolución es esencial para el mejoramiento de los hombres, lo cual requiere planificar a largo plazo lo que debe ser planificado siempre. Es decir, no ir a la zaga o incluso al arrastre de los problemas, sino adelantarse a ellos, y tener la solución dispuesta para que no lleguen a ser auténticos problemas; tipo nudo gordiano.

—Es que la construcción se utiliza en función de otros problemas. Hay un estudio —interesante— en el que se revela cómo en las épocas de gran inversión en la Industria, que no sea la Construcción, hay una baja en la Construcción, y cuando hay recesos o bajas de inversión en la Industria, entonces es cuando se fomenta la Construcción. Sabido es que la construcción es un mecanismo utilizado bien para frenar inflaciones, bien para promover desarrollos. A través de la construcción se somete al país a un ritmo de impulsos y bruscas detenciones, que en realidad van en contra de lo que debería ser la Construcción. Por ese camino es imposible poder planificar bien, y aún planificar.

—Estoy viendo que —efectivamente— las consecuencias de la prefabricación, serias y graves consecuencias, pueden ser buenas para unos y no buenas para otros. Para el capital acaso no son tan buenas, pero socialmente, a mí, cuando menos, me parecen buenas.

—Yo creo que el capital siempre encuentra el sistema para hacerlo que sea bueno. A mí, en un primer momento, me parecía suficiente el que se aceptase la prefabricación por parte de este capital actual. Esto obligaría, claro está, a una

centralización mayor: serían las grandes Empresas las que tendrían más papel, y las Empresas pequeñas no tendrían apenas papel... Ahora bien, esto de la Prefabricación es conveniente que sea aceptado, porque como toda evolución industrial, aunque en un primer momento sea contradictoria, es decir produzca situaciones contradictorias, a la larga esas mismas contradicciones son las que dan lugar a una nueva situación.

—Y ahora, desde el punto de vista de la Arquitectura en sí, que es necesario tener en cuenta, la prefabricación ¿supone un avance, o más bien puede suponer una especie de parón dado a la Arquitectura? Se trata del problema de este tiempo inmediatamente pasado, y no solucionado del todo todavía, entre la misión y la función del arquitecto y del ingeniero —respectivamente— en la construcción.

—Es un problema bastante antiguo, y que está también bastante estudiado, concretamente en un estudio sociológico que ha hecho Moulin —en Francia— hace tres o cuatro meses, y realmente esta pugna entre ingeniero y arquitecto, que últimamente se discute muchísimo, es una pugna cierta. Pero hay que darse cuenta de dos cosas: el ingeniero está más “en alza”, tiene más prestigio que el arquitecto ahora, porque realmente estamos en una época que valora enormemente la técnica...

—No siga; ¿por qué ha de vivir siempre el hombre entre una cosa y otra cuando las dos le importan en casi todos los casos para su perfecta humana realización?

—Partamos de Napoleón; en 1806 incluyó en su organización a los arquitectos dentro de las Bellas Artes. La Escuela de Ingenieros de Caminos separó y radicalizó los términos entre Arte y Técnica, una radicalización que, en efecto, ha venido muy bien a la sociedad precisamente para instrumentalizarla. Y he aquí las raíces seculares de este choque actual. Pero cuál sea el futuro de esta lucha, evidentemente no es cuestión ni de términos ni de títulos —esto no es ningún problema—. Lo que sí es evidente es que la construcción de viviendas en el futuro requerirá la existencia de equipos, en los cuales podrían aceptarse incluso personas capacitadas para el trabajo encomendado carente de un tipo determinado de titulación —pero sabedores del quehacer que se les pide dentro del equipo.

—¿Son admisibles las acusaciones, por así decir, que pesan sobre ingeniero y arquitecto?

—Acusar al ingeniero de “técnico” y nada más, y acusar al arquitecto de “soñador” o de “artista” y nada más, de criatura alejada de la realidad, es completamente infantil. Sí, se puede dar el caso de que una vez así sea, pero realmente en esos casos no estamos frente a ingenieros ni frente a arquitectos cumplidos. Ni el ingeniero tiene por qué responder a esa imagen de frío científico, ni el arquitecto tiene por qué responder a esa imagen fría del Arte incontaminado. Distinguir la separación entre Arte y Técnica es cosa bastante compleja, no ya compleja, sino que es una separación que no existe y mucho menos en nuestros días.

—¿Abre la prefabricación nuevos campos a la Arquitectura, en su modalidad creadora propiamente dicha?

—La respuesta es difícil. Podría decir que la Arquitectura entrará dentro de la mecánica del diseño industrial. El diseño industrial es un fenómeno que se ha producido en nuestros días, por la capacidad de reproductibilidad de las máquinas, y la Arquitectura se incorporará normalmente a este proceso de producción. Habrá unos objetos industriales más, diseñados. Y el diseño, sí —el diseño sí— de cualquier objeto industrial está cargado de las suficientes connotaciones como para que sea estudiado por un equipo completo de personas.

—Insisto en las nuevas posibilidades que abre a la Arquitectura la prefabricación.

—¿Nuevas posibilidades? Es que yo creo que es la única posibilidad. Es decir, el otro tipo de arquitectura —la de tipo

puramente personal, renacentista diríamos— pues ese tipo de arquitectura no desaparecerá; dará fe de ella la existencia de edificios singulares. Pero el valor de estos edificios singulares será el que los confiera su representación dentro del campo artístico o social. Y aunque no pueda hacerse una separación entre función y forma, que se necesitan recíprocamente, estos edificios singulares pueden ser el exponente de pequeños campos de investigación. Es decir, que serían valorables. Ciertas obras de éstas serán construidas por procedimientos artesanales, y el arquitecto adquirirá en esas obras, tal vez, un cierto valor grafológico, como podría ser el de un tipo de pintura actual, que ha quedado dentro de un campo muy limitado, pero esa especie de grafología, que reconocerá la personalidad de un determinado arquitecto la podremos ver en pequeñas obras aisladas. Y lo que realmente será estudiable dentro de cada tiempo, imagino que será la arquitectura producida por medios industriales, que es lo que se entiende realmente por Arquitectura en estos momentos. Se ha desplazado ya el punto de vista crítico con respecto a aquel edificio singular a toda la Ciudad. Ahora, hablamos de Arquitectura en toda la Ciudad. Antes, sólo se consideraban obra de Arquitectura un palacio, una iglesia... Y las construcciones más humildes entraban dentro de la llamada arquitectura popular, que era condensación de una serie de experiencias cuyo mecanismo de construcción puede que tenga muchas conexiones con la prefabricación. Lo cual hará mucho más representativa a la prefabricación.

—Aunque todo esto parece muy cierto y muy actual realidad, ¿no puede la prefabricación implicar renunciaciones que, a largo plazo y no a corto, sean graves para la Arquitectura, para el aspecto humano de la Arquitectura, puesto que la Arquitectura es para vivirla humanamente? Entiendo que las casas no solamente tienen que ser buenas casas desde el punto de vista técnico, sino que han de ofrecer un clima humano para el viviente en ellas.

—Las casas, ahora, es cuando realmente no son humanas. Están producidas por medios artesanales, y no son humanas sin embargo. Lo que puede decirse es que las casas prefabricadas tendrán la posibilidad de incorporar, por las posibilidades abiertas al diseño, unas formas realmente humanas. Si las incorporan o no las incorporan es un problema que ya hemos tratado.

—La puesta en marcha de la máquina de la prefabricación es ante todo un problema político, al parecer, un problema de estas otras estructuras, que no son las de los ingenieros, ni las de los arquitectos en cuanto tales. Y, en fin, ¿podría hacerse algo en pro de la prefabricación?

—Fundamentalmente, parece que es de primera necesidad el cambio de mentalidad en el arquitecto tradicional. Es difícil de lograr, y por lo demás, tampoco puede hacerse de pronto, pero es evidente que el arquitecto habrá de salir de la Escuela con una mentalidad completamente, o por lo menos muy distinta a la actual, y con la conciencia de que tiene necesidad de incorporarse a una serie de equipos, de dominar una serie de técnicas que van a serle necesarias en un proceso de arquitectura industrializada, o de arquitectura industrial.

Porque no hay que tener miedo a decir arquitectura industrializada porque no es ninguna barbaridad, es una cosa normal. No se trata de construcciones solamente industrializadas, sino de arquitectura inclusive industrializada; la arquitectura ella entra dentro del campo industrial.

—Estoy pensando desde hace una hora en Adriano Olivetti. No veo por qué una pieza prefabricada haya de tener menos cualidades que una hecha a mano —dado que el manual que la realice no sea un consciente gran creador; esto es obvio.

—Estamos en un momento confuso, en que la arquitectura ha sido instrumentalizada precisamente al servicio de la especulación. Y vista desde hoy, la arquitectura tradicional es caótica, y adolece de todo tipo de inconvenientes, mientras que la arquitectura industrializada casi podríamos decir que tiene muchas más conexiones con el Renacimiento, sobre todo, por ejemplo, en sus necesidades de modulación. La arquitectura del Renacimiento surgió como un contraste frente a la herencia del gótico —obras caracterizadas por una gran dispersión, en las que los obreros trabajaban en pequeños detalles, en que era difícil solucionar en cada momento la forma que habría que proporcionar. Y el Renacimiento significó una ayuda, porque daba una serie de patrones hechos, los cuales no significaron la muerte, sino precisamente el renacimiento de la Arquitectura.

—Yo creo que Leonardo o Miguel Angel estarían realmente entusiasmado ante, por ejemplo, un avión como el Concorde, que tiene una línea prodigiosa, y que es un producto neto de la prefabricación. Yo no veo la dificultad de que una construcción hecha con piezas prefabricadas tenga menos belleza que una obra hecha de otra manera. El truco está en la calidad total —funcional y bella— de las piezas.

—Existe un dibujo de Leonardo precisamente para construir una vivienda prefabricada. Es el despiece de una vivienda para poderla construir en breves momentos. Es sencilla, porque el planteamiento de la vivienda era entonces muy distinto, pero Leonardo se planteó este problema, no naturalmente con la visión con la que nos lo podemos plantear ahora, sería absurdo pretenderlo. Lo que es evidente es que cualquier persona que responda a las necesidades de su tiempo, y Leonardo respondía, pues Leonardo... apreciaría perfectamente el Concorde.

Gracias al arquitecto entrevistado.

Al lector, le recuerdo que las viviendas son lo que quien las vive haga de ellas, si previamente cumplen ciertas condiciones ineludibles para que podamos calificarlas de viviendas humanas. Si la prefabricación garantiza estas calidades, debería ponerse en marcha la prefabricación. ¿Sí? ¿Deben primar otros factores? Meditemos todos sobre el problema, que, al cabo, a ninguno de los vivientes conscientes nos es ajeno.

Carmen CASTRO